

Planteamiento del curso

Este capítulo inicial es sólo una ayuda para plantear e iniciar el curso allá donde se realice como grupo de estudio de varias personas bajo la conducción de un animador o facilitador. Quienes estudian este curso mediante lectura personal individual solamente, pueden obviarla y pasar directamente a la primera lección o capítulo primero.

I. Motivación y objetivos

«Teología del pluralismo religioso» (TPR) es un nuevo nombre que está adoptando en nuestros días la «Teología de las religiones» (TR), que, a su vez, es una nueva rama teológica que comenzó a desarrollarse por los años 60 del siglo XX. Muy reciente, pues. La mayor parte de los agentes de pastoral y teólogos no la estudiaron en su formación seminarística o universitaria.

La TPR o TR es «teología», o sea, reflexión a la luz de la fe, «sobre el pluralismo religioso», es decir, sobre la pluralidad de las religiones, sobre el hecho de que la religión no sea una, sino muchas: ¿qué significa eso en el plan de Dios?, ¿lo ha querido Dios efectivamente?, ¿o es más bien algo «natural»? ¿o tal vez un error humano?, ¿hay acaso «una» religión querida por Dios?, ¿la nuestra es la verdadera y las demás son las falsas?, ¿o todas las religiones son iguales?...

Es más. Esta teología, en los últimos veinte años, no sólo se ha desarrollado, sino que ha dado pasos nuevos que suponen un salto cualitativo respecto a posiciones teológicas que habían sido mantenidas durante siglos y hasta milenios. Ciertas cosas que está sugiriendo esta teología son realmente nuevas, tanto, que nunca hubieran podido imaginarlas nuestros antepasados, ni muchas personas que nos rodean. Por eso, esta teología está suscitando hoy día un debate muy vivo, y no le faltan tampoco censores malencarados y detractores escandalizados...

Estudiar la TPR es, pues, abrirse a un tema realmente nuevo, que todavía se está haciendo, y cuya trascendencia muchas personas desconocen. La TPR tiene, así, el encanto de la novedad, de la apertura a horizontes desconocidos que nos provocan planteamientos que, a veces, conmocionan nuestras convicciones más profundas, convicciones que habíamos poseído pacíficamente desde siempre...

Para los que somos creyentes, el estudio de la TPR no es el estudio de algo externo, que está ahí fuera, separado de nosotros, una teoría que no nos afecta... Es más bien algo que nos toca íntimamente, que puede poner en crisis mi fe, el sentido mismo de mi vida... Y que me puede llevar, sin duda, a reinterpretar, a reentender, a expresar de otra manera muchas fórmulas que vengo repitiendo desde mi más tierna infancia, cosas que siempre pensé que eran así... «porque sí», y que nunca imaginé que llegaría un día en que me atrevería a examinarlas críticamente e incluso a modificarlas...

Lo que el estudio de la TPR puede proporcionar no es, pues, sólo una «adquisición de nuevos conocimientos» (algo simplemente teórico), sino un cuestionamiento, un replanteamiento de mis conocimientos religiosos ya adquiridos, una renovación de las convicciones religiosas básicas, lo cual me llevará a una nueva forma de vivir la religión (una práctica nueva).

Se dice que lo que algunas escuelas de TPR proponen es un «nuevo paradigma», o sea, como una nueva forma global de articular y combinar los elementos de la fe, desde unas bases nuevas, desde unos supuestos globales diferentes. Nuestro curso quiere abrirse a este «cambio de paradigma» que viene, y que viene para quedarse. Por eso, no debieran hacerlo personas que por propia voluntad han decidido cerrarse a toda posibilidad de cambio, ni personas que, aun con la mejor buena voluntad, ya no están en capacidad de cambiar.

Casi siempre, la TPR es puesta en relación con el «diálogo interreligioso», porque, efectivamente, no se puede pretender dialogar con personas de otra religión sin haberse planteado antes la base de ese diálogo, que es, evidentemente, el significado de la religión y del pluralismo de las religiones. Pero no hace falta tener experiencia en el diálogo entre religiones para estudiar la TPR, ni la TPR será útil sólo para los que tengan la misión o la posibilidad de dialogar con personas de otras religiones... No. Toda persona religiosa necesita afrontar el tema del significado de la pluralidad de religiones, porque están ahí, en este único mundo que se nos ha hecho «pequeño como un pañuelo» por obra de los medios de comunicación. En todo caso, el estudio de la TPR nos sirve a cada uno para dialogar con nosotros mismos sobre su propia religión, para realizar un «intra-diálogo», como más adelante diremos.

II. Metodología «latinoamericana»

Esta obra que tiene el lector ante sus ojos tiene una metodología «latinoamericana», es decir, la que se guía por aquel conocido esquema de «ver, juzgar y actuar».

Parte, efectivamente, de la realidad, no de principios teóricos y abstractos. Trata de «ver» la realidad, tanto la realidad histórica cuanto la realidad actual, desde el punto de vista -lógicamente- de la pluralidad religiosa.

A continuación trata de «juzgar» esa realidad, y para ello tiene que iluminarla. Ahí es donde ya aparece el recurso a la teoría: se dota de unas herramientas lógicas, echa mano de los principios, y los revisa críticamente.

Todo apunta a volver finalmente a la realidad, a dotarnos de una nueva manera de ver la realidad que se traduzca en un «actuar» distinto, una nueva práctica.

Hay personas en las que se da una relación conflictiva entre teoría y práctica: unas personas tienen aversión a la teoría (antiintelectualismo), mientras que otras se refugian en una teoría que no hace referencia a la práctica (idealismo, pura especulación)... La relación correcta es de unión y mutuo servicio entre teoría y práctica: toda práctica necesita una teoría para ser lúcida, y toda teoría ha de ser para la práctica (si no, ¿para qué?). Nosotros afirmamos: «no hay nada más práctico que una buena teoría, y la mejor práctica es la que incluye el conocimiento de su propia teoría». En esa línea de unión entre teoría y horizonte práctico, tan típica de la práctica «latinoamericana» quiere inscribirse este curso.

III. Estudio de este curso como lectura personal individual

Aunque este curso se presenta revestido de una metodología como para ser realizado grupalmente, ha sido concebido a la vez para ser tomado como estudio personal individual. El itinerario de las ideas de un curso colectivo es el mismo que ha de ser recorrido en una lectura personal. El lector individual hará ese recorrido acompañado por las explicaciones del autor sintiéndose acompañado como en una reflexión colectiva.

Aunque los capítulos son autónomos y pueden ser leídos independientemente, el orden en que están puestos no es aleatorio, y la lectura recomendada es la que sigue la secuencia del itinerario lógico del curso sistemático. El conjunto de los temas está pensado armoniosamente y está construido orgánicamente. Se abordan, en primer lugar, los temas fundamentales, los que están a la base y que «filtran» la percepción de los demás, sin cuya revisión y clarificación crítica no se podría avanzar en los temas que les son de alguna manera dependientes.

El lector individual podrá saltar algunas partes referidas a la metodología grupal (preparativos del curso, indicaciones para el animador...), pero hará bien en leer las preguntas sugeridas para la reunión de grupo, por ejemplo, y en reflexionar y tratar de darles una respuesta, en la seguridad de que ello le permitirá calar más hondamente en la comprensión del tema.

IV. Metodología específica del curso realizado en grupo

Como curso, está pensado para ser realizado por grupos de jóvenes o adultos (no niños) con una formación media. No un curso para expertos o para teólogos/as -¡ni para los censores!-.

La metodología que recomendamos es la que utiliza la llamada «Teología popular»: sesiones de trabajo o reuniones de estudio, de frecuencia semanal, contando idealmente con el acompañamiento o la asesoría de un animador o animadora.

24 es un número de sesiones de frecuencia semanal que se presta bien para hacer el curso en unos 8 ó 9 meses contando con las semanas en que no puede haber reunión de trabajo debido a fiestas, vacaciones y dificultades imprevistas. Si el número de 24 resulta excesivo para un grupo concreto, se puede decidir suprimir alguna sesión, o juntar varias. Si, por el contrario, el número resulta corto para otro grupo, podrá desdoblarse alguna unidad que parezca más compleja, o bien se puede producir un material original para alguna sesión de trabajo, aplicada a las características del grupo.

La duración habitual de las sesiones de trabajo o reuniones de estudio dependerá de las posibilidades de tiempo de cada grupo. En general, una sesión de hora y media es suficiente. Lecturas previas o posteriores y actividades complementarias sugeridas pueden eventualmente ayudar a una profundización en el tema.

Las unidades didácticas que presentamos para cada sesión ofrecen normalmente los siguientes elementos:

- desarrollo del tema
- textos antológicos para comentar
- preguntas para dialogar o profundizar en grupo
- sugerencias de actividades complementarias
- bibliografía

El animador o profesor del curso preparará la sesión previamente, y se tomará la libertad de seleccionar lo que le parezca más adecuado, de enriquecer el material con otros elementos que crea oportunos, y de adaptar la sesión al nivel y al contexto vital de los miembros del grupo.

Probablemente, en todas las sesiones tendrá que seleccionar de entre el excesivo número de sugerencias, textos antológicos, preguntas... que las unidades didácticas ofrecen.

Las reuniones de trabajo han de desarrollarse en un ambiente de confianza, de libertad total de opinión, de «democracia religiosa», donde cada uno puede expresar lo que siente, lo que cree, lo que no ve claro, lo que no cree, y cómo va evolucionando en su sentir y creer a lo largo del curso. Porque el curso, con mucha probabilidad, va a desafiarle, a afectarle, a obligarle a tomar posiciones que tal vez serán nuevas, inesperadas, o hasta desconcertantes...

Por una parte, el grupo va a realizar una construcción colectiva de conocimiento, con una metodología participativa. Por otra, el grupo va a constituirse de alguna manera en una «comunidad» de personas que comparten su búsqueda de fe, búsqueda que incluye la revisión de seguridades antiguas, el compartir crisis, desafíos, perplejidades, dudas, temores, decisiones... Por eso es tan importante crear el imprescindible ambiente de confianza y de respeto.

Hay poca bibliografía en castellano; aun procurando salvar esta dificultad, no dejaremos de indicar bibliografía en otros idiomas, para aquellos a quienes pueda aprovechar.

V. Preguntas para dialogar/reflexionar

A) Si no se ha hecho antes, en este momento se puede hacer una **primera presentación personal** de cada uno por sí mismo para los demás: nombre, procedencia, trabajo o estudio, situación personal, y cualquier otro aspecto de identificación personal que crea que puede interesar a los demás. (Hacer una ronda, hablando una persona tras otra, hasta un máximo de tres minutos cada una -o más si así lo estima el animador).

B) Para **profundizar un poco más** en esta presentación, se puede hacer una segunda ronda, en torno a estas preguntas:

¿**Cómo** he sabido de este curso?

¿**Por qué** me he decidido a hacerlo? ¿Por qué me interesa?

¿Qué **espero** del mismo?

¿Tengo algún **temor** frente a él? ¿Alguna esperanza?

¿**Qué he oído** yo hasta ahora de la teología de las religiones o del pluralismo religioso?

C) Si el grupo tiene una cierta confianza entre sus miembros, será bueno **compartir el significado religioso** que para ellos tiene el deseo de hacer este curso. El animador verá la oportunidad. Este puede ser un guión para compartir:

¿Qué significa para mí, religiosamente, la decisión de hacer este curso?

¿Siento el tema del pluralismo religioso como algo teórico, o como algo que desafía mi fe? ¿En qué sentido?

¿Tengo dudas (que tal vez no logro formular con claridad, pero que están ahí) que me gustaría afrontar y resolver?

¿Hay temas del pluralismo religioso que me da miedo afrontar porque me parece que me llevarían a dudar de algunos «principios fundamentales de la fe»? Por ejemplo...

¿Estoy dispuesto a replantear mi fe, si hace falta? ¿En qué sentido?

¿Puedo tomar este curso como un camino de discernimiento de mi fe? ¿Estoy dispuesto a modificar mis actitudes de fe, si algo se me muestra equivocado o si descubro alguna perspectiva nueva?

¿Puedo estar cerrado a todo cambio, o debo estar abierto a la posibilidad de «conversión»?

Comentar este texto de Raimundo Panikkar: «Para que sea real, el diálogo interreligioso debe ir acompañado de un diálogo intra-religioso, o sea, debe comenzar por ponerme en cuestión a mí mismo y por plantear la relatividad de mis creencias (que no es lo mismo que el relativismo), aceptando el riesgo de un cambio, de una conversión, de una conmoción de mis modelos tradicionales. *Quaestio mihi factus sum*, me he convertido en un problema, decía el gran africano Agustín. No se puede entrar en la arena de un diálogo interreligioso sin tal actitud autocrítica» (*El diálogo intrareligioso*, Assisi 2001, 115).

D) Acabar la sesión tomando **decisiones concretas** sobre estos puntos:

¿Cuánto **tiempo** pueden durar nuestras sesiones?

¿Podremos preparar los temas con **alguna lectura** previa?

¿Podremos complementarlos con alguna **actividad recomendada** posterior?

¿Qué **calendario** de sesiones de trabajo nos podemos marcar?

¿**Dónde y cuándo** tendremos nuestras reuniones?

¿Quién va a ser el **animador** del grupo (aunque demos por supuesta una metodología participativa)?

¿**Quiénes** vamos a participar?

¿Hay **alguna persona más** que pueda participar a la que podamos invitar?

¿Hay alguna otra pregunta que debamos hacernos?